

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales.

Este número 78 es una selección de Catalina González Restrepo, hecha por ella, bajo el título: *Una palabra brilla en mitad de la noche*.



N.º 78

*Una palabra brilla
en mitad de la noche*



Catalina González Restrepo

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL

2012

ISBN 978-958-710-

© CATALINA GONZÁLEZ RESTREPO, 2012
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2012
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Marzo de 2012

Ilustración de cubierta
Retrato idealizado, por LORENZO JARAMILLO,
óleo sobre lienzo, 71 x 76 cm, 1985

Diseño de carátula y composición
Depto. de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Nomos Impresores

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

UNIVERSIDAD
EXTERNADO DE COLOMBIA

Fernando Hinestroza
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

ACERTIJO

Hilas el día
y tejes el olvido
con la mirada de todos.

En la noche,
descoses para el recuerdo
esperando al viajero
en el tálamo nupcial.

Si algún día regresa, no lo reconocerás,
estarás vieja y él marchito;
reunirán sus cuerpos resacos para un funeral.

Expúlsate ya del paraíso:
amar es imposible.

PIRÓMANOS

Personajes que se van quemando con los días,
goteras que caen a la fogata,
está nevando con chispas de fuego.

No me pidas sed
no hagas camino con las llamas
no juegues con las cenizas de la que soy
no codicies mis huesos
no me dejes el fantasma de la espera
lejana no me ames.

Bébetelo el granizo de la que seré
derrumba las fortalezas de la muerte
hazme tragar el sol del miedo
ahógate con el agua evaporada de mis dedos
que estoy bailando en el erebo
y tengo los ojos rojos.

CELESTE INCANDESCENTE

Una joven blanca es soñada por el libro que lee.
Dos pájaros juegan con el paisaje.

Sus ojos se encandilan con los últimos rayos de la
tarde,
sus cabellos comienzan a cabalgar en el papel,
se confunden con el reflejo de sus recuerdos,
la poesía desaparece en sus labios áridos.

Mírala,
se dice a sí misma hablando en tercera persona,
todo se esfuma.

Sólo perdura la imagen final:
la sangre
un gallo picoteando su afable pierna.

El deseo como una dulce cuchillada,
pero nada es real, a pesar del dolor.

DUELO

Mientras en la cajita mecánica
se debaten el segundero y el minuterero,
persigo mi destino.

Voy de la cama a la almohada,
de la almohada al olvido.

¿Quién,
con su puño imbatible,
matará la puntual monotonía,
el afán de espera?

SEIS CANCIONCILLAS
(DE AGUA SALADA)

I

Esta tendencia mía
de reír como los muertos,
apretar los dientes,
mirarme de reojo en el espejo,
pedirte hasta el alba,
llegar hasta la sangre.

II

El manantial era rojo.
Los ríos, culebras escarlatas,
lágrimas de fuego,
llamas del cielo.

III

Cae la persistente gota,
agujerea mi palma
y se resbala.
El papel corta,
descascaro mis labios,
me voy devorando.

IV

Protégeme de mí, amor mío,
de mis cansadas manos,
mis ojos ausentes,
las palabras que desgarran.

V

Duermo en tu sueño,
me pierdo,
anochezco en tu espalda,
como extraños en el desierto.

VI

¿Quieres beber del inagotable oasis?

FUSIÓN

La sangre de mi príncipe azul
se evapora,
así como lo haría la felicidad
si estuviera viva.

Él trae el sabor de páramos y pirámides,
de mujeres extranjeras y antiguos dioses.

Somos torpes en el amor,
pero alzamos el vuelo,
descendemos al infierno
y estrechamos nuestros huesos.

Voy a ser su princesa,
los castillos siempre han sido míos.

JARDÍN

Entre cortinas espesas y camas altas
habitamos el palacio del encierro.

No abandonaré este recinto,
nunca saldré desnuda a los campos
ni te besaré frente a los comensales.

Sólo en la soledad de nuestros cuerpos
te amaré,
con gotas en los labios.

Exprímeme
déjame el vaso vacío a mí
bebe de mi sed

¿y si la muerte llega de pronto
e ilumina un cuarto oscuro?

VAIVÉN

De tanto vestirnos y desnudarnos
estamos envejeciendo.

Nuestras imágenes en múltiples espejos
se van quebrando lentamente.

¿Qué traje elegiremos hoy,
el de la vida o el de la muerte?

VENENO

Cada noche una nueva espera
se posa en mi espalda
absorta y embriagada
y me deja estéril.

Si pudiera criarme a mí misma
adoptar a mi propia hija
fecundar mi abandono
poseerme
sepultarme
enviarme flores
arreglarme para la muerte.

Tal vez, pero es mejor jugar
pintarme el rostro de la mujer que sueño
esconderme
partir.

SILENCIO EN LA MESA

Mientras masticamos la carne del abandono
alguien ha corrido una silla
para sentarse y beber con nosotros.

Vivimos en sonidos que no podemos decir,
improvisamos un concierto que jamás vendrá:
el piano suena muy alto y mis voces callan.

Morir es mejor que oír,
los músicos son niños con hambre.

INVENTARIO

Esta casa
que tantas noches albergó millones de almas,
tu amor por las cosas inservibles,
mi terquedad por conservar lo podrido,
ya ni puede ser habitada por mi hastío.

Cambio los objetos de lugar
para nunca más encontrarlos,
compro otra marca de jabón y crema de dientes
para que no quede ningún olor, ningún rastro.

Abro las cortinas en noches sin luna,
los insectos podrían traer luz a esta casa.

DIOSES PEQUEÑOS

Dormimos como hermanos,
reptiles a punto de despertar,
en una cama que no es de nadie.

Estamos enfermos,
amar es un vicio
que nos ha dejado ciegos.

Todo lo sentimos ajeno,
sólo tenemos el miedo
y esta maleta que empacamos
y desempacamos al ritmo del deseo.

ALDEA

Somos piedras y estrellas,
leones y árboles,
soles huérfanos, lunas viajeras.

Pájaros brillantes en nubes de cabellos,
dioses bostezando, atardeceres lilas,
un anciano llorando.

¡Tantos corazones en la aldea!

Mirando el mismo cielo te pierdo;
allí, reúnes un tesoro que no es para nadie,
la música de los ángeles te ensordece,

pero te sumerges en la noche y llegas a mi lado.

DISTANCIA

Si una noche no puedes dormir
y la mesa está servida,
aún queda vino en la botella,
te acompaña un buen libro,
estás tranquilo,
cierras los ojos pero no puedes irte,
el sueño no te alcanza...
piensa en mí,
tal vez te traje a mi insomnio.

ENTREGA

Ese lunar
es una marca.

En días como hoy
podría morir.

Ellos
se llevan
mi corazón.

Démonos
lo que no
hemos tenido.

CRISTAL

La imagen se repite
como una pesadilla infantil.

El cuerpo de la juventud
reflejado en habitaciones
donde los espejos cubren las paredes
y el miedo se confunde con la inocencia.

Aprendimos el juego del deseo
hasta la vergüenza,
hasta quedarnos sin cuerpo
ni espejo.

VIAJEROS

Aquellos oscuros días
de la primera juventud,
en la que mitificamos
nuestras vidas:
tú, pasajero sin vocación
yo, tejedora infiel.

Lejos de guerras y heroísmos,
quemamos nuestros oídos
nublamos los ojos.

Sin recibir ningún tesoro
o recompensa alguna,
tal vez el dolor.

(Y aún no hemos llorado lo suficiente).

Un sacrificio sin manos doradas
de hermosas diosas,
ni apuestos y valientes caballeros
que salvaran a la princesa,
tan sólo falsas sirenas
y brujas despiadadas,
mortales codiciosos
y terribles monstruos.

Pesadillas que nos llevaron
por mares inciertos
que recorrimos solos.

Sin camino,
sin regreso.

Naufragamos,
tuvimos que irnos
sin otro encuentro.

ESPLENDOR

Hace siete años, a esta hora,
llegaba tarde a mi boda.

Como una lluvia repentina en la ciudad
temo que mi amante muera entre mis brazos.

El amor no tiene futuro,
mañana curtiremos la inocencia,
aprenderemos la dulce ironía.

Serviremos al rey y al bufón.

DESVÍO

Sueño con guerras, explosiones, mendigos,
con largas caminatas, mis zapatos rojos gastados,
con estar perdida de un lugar a otro,
entre desconocidos.

Sueño que me demoro en llegar, que doy rodeos
y recorro pasillos con viejos amigos,
que sueñas con prostitutas
y te beso para olvidar.

Nuestra casa es invadida por cigarras,
las piedras se desmoronan,
las abejas vienen a morir aquí
y yo vivo como si estuviera en otra parte.

Nunca terminaremos de habitarnos
pero seguimos atesorando,
limpiando afuera sin ordenar adentro,
sin poder elegir entre la pasión y la ruina.

Cuándo perdí mis llaves,
cuándo tu madre dejó de rezar por mí,
cuándo odié tu letra después de tantos años
y me indigestó tu dulzura.

Cuándo pusimos nuestras vidas
en unos cuantos papeles y firmas.

OLVIDO

El pasado habla muy fuerte,
impide disfrutar la pequeña plenitud
que trae cada día.

Los dedos morirán
al igual que las manos,
nunca cicatrizarán nuestros labios.

¿Cuánto tendré que llevarte dentro,
como un ovario seco?

Era pobre nuestro amor,
unas cuantas cosas podrían describirlo.

Nos dábamos todo
robándonoslo.

No hay una gran vida,
nunca más oiré tu risa,
jamás volverás a dejarme.

ANUNCIO

Y aquella vez,
poco antes de mi cumpleaños,
cuando los ladrones saquearon
nuestra casa
y se llevaron los amuletos:
tu argolla de matrimonio,
las únicas joyas que heredé,
¿cómo saber que en menos de un año
gozarías de falsa salud con una médica?

Yo enfermé de abandono.
Tu rabia y mi miedo
nos perdieron para siempre.

No volvimos a vernos,
pero el pretexto de tu última llamada
fue un libro de amor.

CON AIRE MUSICAL

Y ya sé que estás en la ciudad.
Te imagino recorrer las calles
con unos años más.

Allí, donde por un azar nos conocimos,
pronto nos perdimos con otros
y gastamos nuestro amor en las esquinas.

Hace algún tiempo cada uno escapó.
Ahora sé que no podré volver,
para mí no hay regreso.

SILENCIO

Los sordos hablan duro
para que todos sepamos
lo que aprendieron a decir.

Quisiera réirme con sus risas,
vivir como viven ellos,
se ponen uniforme
y salen a cantar.

EL LUGAR DEL AMOR

Ansío el calor de la pipa de mi abuelo,
los días en que soñaba un cielo con dos lunas
y pintaba soles en las páginas;
los ojos eran fantasmas,
los colegios, hospitales.

Íbamos por los corredores sin mirarnos,
decíamos mentiras a nuestros médicos,
nos burlábamos de la verdad
para robarnos la fe.

Saboreábamos semillas ácidas partidas en tres
y preferíamos besos a cigarrillos
aunque las espinas atravesaran nuestras gargantas.

Éramos uno con el cielo,
abandonábamos el cuerpo en cualquier esquina,
llevábamos aromas en los cabellos
y memorizábamos silencios
—el amor tan esquivo a nuestras ganas—.

La música pasó de época en época,
recorrió nuestros músculos
y a veces nos dio un reflejo.

Ya olvidamos los caminos
y nunca regresaremos,
las ojeras marcan nuestros rostros
y nos hastían los dulces para niños;
sólo el olor de algunas frutas
guiará nuestros pasos.

Tanta soledad en nuestras vidas
nos impide ver el momento justo
para marcharnos,
pero ahora sabemos del poder que da
renunciar al amor.

PLEGARIA

Amor,
mantenme dormida el tiempo necesario,
véleme el sueño para cuidar esta espera.
Haz que no me encierre en una torre de mármol
ni me venda en los mercados de la carne.

Encántame con tus besos mágicos;
está bien, no me raptés.

Cuando esté preparada y sea la hora
despiértame, la princesa será feliz.

ESPERA

Lastimas tu mano
cuando acaricias lo nuevo.

Tienes el miedo
de perderte
a cada instante.

El amor no da respuesta.

Que sólo la poesía
sea tu refugio,
pero cuídate,
podría sacrificarte.

TIEMPO II

Siempre me dejarás sola
en la hilera de sillas.

Si me quedo aquí
seré como esa mandarina
que se pudre

aunque haya un paladar
sediento.

RUTINA

Cansada de las esperas inconclusas,
de cerrar los ojos después del deseo,
de los posibles frutos
nunca maduros
y ahora resecos,
de la tinta invisible del poema,
del afán gastado,
del apetito satisfecho,
de jugar con la muerte,
del miedo tan mío
que me trae de un lugar a otro,
que me hace ir más rápido
o más lento,

sé que la verdad acorta caminos,
que no hay nada aquí
con qué apaciguarse,
que nunca me darás esa alegría

o cuántas veces debemos perder.

HORA

El día te fue dado
para interpretar
cada signo,
los anuncios del clima
y los de tu cuerpo:
para elegir cómo cubrirlo,
con qué alimentarlo
y cuándo embriagarlo;
adónde lo conducirá
cada paso tuyo
y adónde lo llevará la vida,
sin saber en qué instante
se esfumará
o qué enfermedad lo acosará;
para decidir
cuándo pones perfume
en tus manos,
en qué momento
saldar tus deudas
o darte en el amor.

La noche te fue dada,
engaño sublime,
para hacerte creer
que duermes y descansas.

INSOMNIO

En tu cuerpo guardas silencios
que exploro como rocas,
me refugio entre despeñaderos
sin miedo a caer.

Rayo mis zapatos
cuando no quiero caminar,
te busco en habitaciones muy antiguas
donde no nos encontraremos.

Quizá alguna vez
te tire mis cabellos
desde la torre más alta,
o me entregue en el primer puerto.

Entonces,
dormiré con tus voces
y cuando despertemos
volveremos a la vida,
tantas noches robada.

PRUEBA

Cuando vas al bosque
luchas con los deseos de ancianas
que han olvidado el amor.

Ellas quisieran poner veneno
en los vinos que beberemos,
hacer zancadilla a nuestros pasos,
ofrecerte el infierno
al morder mi cuerpo.

No te rindas,
cazador,
no olvides tu deber.

DESPEDIDA

Le aposté todo a tu nombre
y ahora sólo guardo veneno en los ojos,
igual al pescado que se pudre en la nevera.

Nuestros índices se fracturan,
dejamos esta historia
como ropa sucia debajo de la cama.

Nos perdemos allí
donde confundimos el amor
y todo huele al mismo perfume.

Pero no quiero saber más de las heridas,
es mejor que los cuerpos ardan
y alguien lave las sábanas.

FEBRERO

Cuando no podemos despedirnos
ni bendecir la soledad,
tragamos nuestros anillos
colgamos piedras de nuestros pechos
cortamos nuestros anulares
comemos frutas marchitas
despicamos nuestros dientes
envenenamos las lenguas con la mentira
herimos al mundo con nuestras manos.

No sabemos cómo decirle al cuerpo que se calle
para no enfermar de deseo,
la espera es un espejismo.
El frío revive viejas heridas,
los cartílagos se quiebran en invierno,
pero la sal cicatriza nuestras vidas
y el vuelo de pájaros jóvenes en la mañana
nos invita a partir.

Antes de irnos,
pedimos perdón a nuestros pasos errados
y quitamos del camino las vallas de alerta.

SECRETO

Y cuando hables con tu nueva amante
de las cosas que hablábamos,
cuando le cuentes lo que te dije
en esos momentos de confesión
que luego se rompen,
cuando pierdas el tiempo con ella,
como tantas veces lo perdí contigo,
no sé si sabrás que allí no hubo amor
y nunca lo habrá.

IN THE MOOD FOR LOVE

Por esos días
el espejo era masculino
y tenía tu nombre:
la mentira fue la verdad
que se quebró.

Era un mundo estéril e inerte,
todo estaba siempre a punto de suceder
y nosotros seguíamos sin vernos.

RENUNCIA

Ayer se nos escapó
la mitad del mundo,
caminamos por esta ciudad
como quien se va,
fuimos en busca de la verdad
dudando de todo.

Llévate hoy los fantasmas
y batalla con ellos
hasta vencerlos,
haz que el espejo
sea benévolo.

No subamos más las escalas
hacia la montaña,
ese lugar ya no nos pertenece.

Volvamos dulces nuestras almas,
soñemos con olvidar
aunque el vientre siga manchado.

Ven a mí
como aquellos
que se demoran
en la puerta,
antes de dar
el primer paso.

EL POETA DE LA BAILARINA ANÓNIMA

Una bailarina ronda tus páginas,
mis pies ni siquiera aparecen.

Ella se ha ido,
pero se detiene en tu retina.

Podría ponerme zapatillas,
danzar,
y sólo la verías a ella.

Seguirás disfrutando banquetes en soledad
que quemarán los paladares,
ella será alimentada por tu memoria
mientras muero de hambre.

VIAJE

Hemos sometido nuestros cuerpos
a los rigores del instante
y este mundo se ha agotado
para nosotros.

El frío nos ha llevado al hastío,
el verano amenaza con devorarnos.

Sería mejor cambiar todo el equipaje
pero la memoria es caprichosa,
en las aduanas hemos perdido
algo irremediable.

DESIERTO

De la infancia
el sonido del mataculín,
el miedo a resbalar
y la afición por el vértigo.
-Los deseos como piedras que caen-.

¿Cuántos mundos he perdido?

En el sueño de encontrar en el espejismo
un cactus sin espinas,
de querer sin herirse,
veo un espejo en la habitación del frente
pero está vacío.

ENFERMEDAD

Se resecan nuestros labios,
tememos morir
mientras dormimos,
cuando nos amamos
o caminamos por la calle.

El dolor hace casa en nuestro cuerpo,
se acumula en sitios secretos
y de pronto estalla.

Entonces descubrimos
que estamos heridos allí,
justo desde el principio.

ALIMENTO

Revisamos nuestros buzones
esperando siempre la última carta,
vivimos para recibir.

Somos como pájaros que guardan las alas
mientras sus corazones laten
en pechos calientes.

–Yo cargo tus palabras en la cartera
como una limosna extra–.

No podemos dormir,
soñamos con anillos en cada dedo,
que mides mi torso con tus manos
y descubres la piel
antes de que se marchen los invitados.

JÚBILO

Suenan las mandolinas,
las lágrimas hacen fiesta
en nuestros ojos,
te desentonas cantando.

Como una esclava a su faraón
puedo entregarme,
deshojarme entre tus brazos,
quebrar mi corazón.

Me visto para ti,
animal de ausencias,
imagino que deslizas la ropa
y besas las traiciones.

Asistimos a un banquete
donde somos
los únicos invitados.

DOMINGO

Desayunamos con cerveza y galletas,
bailamos solos en la habitación
y muerdes mis cabellos
en cada vuelta.

Hiciste de tu cuerpo una estatua
en fines de semana solitarios,
mientras yo deshacía el mío
con malos acompañantes
y resacas interminables.

Pero es mejor no hablar
de ciertas cosas,
sólo cerrar los ojos
y dejarnos llevar por la música.

TEMBLOR

*Hay parejas que lloran
y se besan en los cafés.*
JUAN FELIPE ROBLEDO

En una mesa de aeropuerto,
mientras comemos sin ganas
una insípida hamburguesa,
nos abrazamos,
no queremos separarnos,
maldecimos el reloj,
los aviones y las salas de espera,
la rutina incesante del mundo.

Tememos a las catástrofes,
a no volver a vernos.

Pero tú me besas la frente
y te ofreces a los dioses
para que nos den el amor
dulcemente.

EN VOZ BAJA

*Cuando me hiciste otro,
te dejé conmigo.*

ANTONIO PORCHIA

Mañana,
dejaré que mi llanto resbale
hasta quedarme dormida.
Soñaré junto a ti para no tener miedo
y sabré que vas a cerrar los ojos
y pedir por nosotros.

Entonces estallará mi risa
y lloraremos los dos,
desnudos.

Despertaremos,
morderé tu hombro
y susurrarás mi nombre.

FIELDS OF GOLD

Entre extraños,
cuando perdemos la secuencia de los meses,
tomamos un calmante en vez de un trago
para recordar
y soñar cada noche con lo que pasó.

Tanto nos cuesta el aliento en esta ciudad
que enviamos cartas con mucho pegante
y lloramos a escondidas.

Saltamos de una canción a otra,
es luna llena y todo se ha agotado,
ya cenamos nuestra esperanza.

¿Cómo encaja esta música en el presente?,
¿es posible desligarla de esos días?,
¿por qué no viene alguien a salvarnos?

Es inútil decir que la oímos desde hoy, aquí,
en donde aún no somos nadie.

PROMESA

La señora, vestida de negro, exhibe su viudez
mientras nosotros compartimos el postre.

Nos habla de esa llama
que se enciende y apaga,
nos mira a los ojos,
dice que se la jugó toda y no perdió,
la muerte nos hace vulnerables a la verdad.

Desordena su pasado
y se alegra de tu mano sobre la mía.

Quizás adivina que hace rato sueño con llegar a casa
y que lentamente dejas caer mi falda,
la misma de esa vez,
cuando cenamos con tus amigos
y aún no éramos nada.

LA ÚLTIMA BATALLA

Llegas luminoso con el día,
tú, que te creías derrotado,
y prometes borrarlo todo
y haces que soñemos con carrozas
cuando nos debatimos con leones.

Somos dueños de casa,
huéspedes del asombro,
nos vestimos de rojo
y dormimos sobre manchas de fresa y leche.

Nunca faltará el vino en nuestra mesa,
siempre la azucarera estará llena.

TALISMÁN

Aunque no soy bailarina,
y quizás extravía las zapatillas,
encárgate de la música
para que no nos visiten los muertos,
extrae para siempre el veneno.

EL REINO DE LOS OFICIOS LOCOS

Los niños no deben sufrir la guerra,
pero hay quienes viven del ojo perverso
que quiere abarcarlo todo.

La muerte nos descalza uno a uno.
La fiesta se termina.

Una terca e impertinente bandera
se sigue batiendo.

VEJEZ

Para qué lentes si tenemos los ojos cerrados,
si nuestras rodillas se han agrietado por la espera
mientras los niños las raspan corriendo.

Somos huérfanos de nosotros mismos
en ciudades de mañanas con luna
y sirenas constantes.

Como aves de mar en cielos grises,
no sabemos cuántas vidas iniciamos.

Aplazamos los viajes,
ensayamos trajes que no nos quedan,
concebimos hijos de extraños.

Cuidamos bien nuestros refugios,
deseamos que una palabra nos detenga,
revelamos un secreto que nadie escuchó
y ya lo hemos olvidado.

AMNESIA

Como los oficinistas
los viernes en las tabernas,
celebramos tu cumpleaños,
con músicos derrotados
y sones muy viejos.

Es la época de los cucarrones
que caen una y otra vez
sobre su caparazón.

Un desconocido sube por la escalera
sin inquietarnos, porque a pesar del frío
te lanzas al agua con brazadas de niño,
te comes todo el pastel y no piensas en dietas.

Olvidamos los días que nos han enseñado a temer.

HÁLITO

Tú, que siempre soñaste con irte a otra ciudad,
donde los perros no te ladraran,
no descubrieras las miradas
y cada esquina te recordara algo de tu vida.

Ahora todo ha quedado en calles lejanas,
extraviaste las direcciones,
olvidaste los nombres.

Cuántas noches estuviste a punto de perderte
o morir,
y hoy quisieras hablar del amor,
ese que hace que te pegues a su cuerpo,
como un buzo a su respirador.

SED

Y bebo en tu vaso, amor,
y deseo que el agua de la vida
esté siempre entre tus manos.

OFRENDA

Imagino que me acaricias
dormida,
que llegas cansado
a mi sueño intranquilo
y una constelación
se erige en tu nombre.

ANIVERSARIO

El funcionario de aduanas,
el barman de la cofradía,
el joven poeta de Sevilla,
el que ha bebido en cada puerto,
todos ellos,
pero nadie ha disputado tu amor.

ABRIL

Un mundo deslucido,
es tu mes y estamos lejos de la felicidad,
la hemos dejado al otro lado del mar,
donde las ropas recién lavadas
cuelgan de los balcones manchados
y el humo de las calles vuelve a ensuciarlas.
Nunca nada está limpio ni seco,
la próxima humedad del mar lo envuelve todo,
incluso nuestros cuerpos que comen hasta reventar.

Las hordas de turistas nos hastían,
qué idea la de este tiempo
en el que todo se confunde
y nadie sabe adónde ir.

A nosotros el amor nos habla de un lugar
que no está en ninguna parte,
basta con sentarnos uno al lado del otro
y cerrar los ojos para sentirnos allí.

MENDRUGO

Y ese día sentí que ya no sería más joven,
que la muerte, como hace cuatro años,
estaba a mi costado.

Nadie la había llamado,
tampoco venía por mí,
sólo quería un trozo de mi vida,
ella, la mendiga,
pero yo no se lo di.

UNA PALABRA BRILLA
EN MITAD DE LA NOCHE

Después de tanta oscuridad en el mundo
e imponentes rutinas diarias,
algo nos llama.

Más allá del laberinto escalonado,
del recorrido incesante,
nos espera la palabra.

CATALINA GONZÁLEZ RESTREPO

(Medellín, 1976). Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia y Magistra en Literatura de la Universidad Javeriana de Bogotá, ciudad donde se desempeña como editora. Ha publicado *Afán de fuga* (Edit. Universidad de Antioquia, 2002), *Seis cancioncillas (de agua salada) y otros poemas* (Colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional de Colombia, 2005), *Deseos para los caminantes* (con Juan Felipe Robledo, *Golpe de Dados*, 2007) y *La última batalla* (Pre-Textos, 2010). Sus poemas han aparecido en revistas y antologías nacionales y extranjeras y han sido traducidos al francés y portugués.

CONTENIDO

Acertijo [7], Pirómanos [8],
Celeste incandescente [9], Duelo [10],
Seis cancioncillas (de agua salada) [11], Fusión [13],
Jardín [14], Vaivén [15], Veneno [16],
Silencio en la mesa [17], Inventario [18],
Dioses pequeños [19], Aldea [20], Distancia [21],
Entrega [22], Cristal [23], Viajeros [24],
Esplendor [26], Desvío [27], Olvido [29],
Anuncio [30], Con aire musical [31], Silencio [32],
El lugar del amor [33], Plegaria [35], Espera [36],
Tiempo II [37], Rutina [38], Hora [39],
Insomnio [41], Prueba [42], Despedida [43],
Febrero [44], Secreto [45], In the Mood for Love [46],
Renuncia [47], El poeta de la bailarina anónima [49],
Viaje [50], Desierto [51], Enfermedad [52],
Alimento [53], Júbilo [54], Domingo [55],
Temblor [56], En voz baja [57], Fields of Gold [58],
Promesa [59], La última batalla [60], Talismán [61],
El reino de los oficios locos [62], Vejez [63],
Amnesia [64], Hálito [65], Sed [66], Ofrenda [67],
Aniversario [68], Abril [69], Mendrugo [70],
Una palabra brilla en mitad de la noche [71]

COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre

40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apúshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en marzo de 2012

Se compuso en caracteres
Sabon de 10,5 puntos
y se imprimió
sobre papel periódico de 48,8 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Externado
Post tenebras spero lucem